

Sobre la paz y *Etty Hillesum*

Introducción

Leyendo a Etty Hillesum, nos hemos encontrado con muchas páginas que nos han ayudado a pensar en el tema de la justicia y la paz en el momento que nos está tocando vivir y en nuestra sociedad actual tan enfrentada y fragmentada, tanto políticamente como socialmente. Ella habla como judía, en el contexto de la segunda guerra mundial, desde su experiencia del sufrimiento acarreado por las leyes contra los judíos y desde sus vivencias en el campo de tránsito de Westerbork. Etty Hillesum, que nace el 15 de enero de 1914 en Middelburg, en los Países Bajos, morirá en el campo de concentración de Auschwitz, Polonia, en 1943, nos dejó sus diarios y diversas cartas. Estos escritos han sido publicados en el año 2020, por la editorial Fonte, en un solo tomo titulado “Etty Hillesum. Obras completas”.

Textos y citas de Etty Hillesum

1. Si queremos trabajar por la paz, hemos de empezar por nosotros mismos

Si queremos trabajar por la paz, lo primero que tenemos que hacer es trabajarnos nosotros mismo, porque la paz comienza por uno mismo. Vemos, en estos tiempos, en nuestra política, mucho, “y tú más”. Si yo soy corrupto, tú también lo eres. Una corrupción no justifica la otra y no podemos caer en justificar la corrupción dependiendo del barrio que venga.

Pero nosotros lo llevamos todo en nuestro interior y las circunstancias no son nunca lo más determinante, al fin y al cabo siempre habrá circunstancias, buenas y malas, y debemos aceptar la existencia de esas circunstancias, de las buenas y de las malas, lo que no quita para que uno no pueda dedicar su vida a mejorar las malas. Pero hay que saber por qué se lucha y empezar por uno mismo, empezar todos los días por uno mismo. (Cuaderno 10, viernes 3 de julio de 1942)

Esta es la única posibilidad, no veo otra: “que cada uno de nosotros se vuelva hacia sí mismo y elimine y destruya de su interior aquello que cree que debe eliminar de los demás. Hemos de ser conscientes de que cada átomo de odio que añadamos al mundo lo hará más inhóspito de lo que ya es. (Cuaderno 11, miércoles 23 de septiembre de 1942)

2. Hemos de intentar comprender, que no es lo mismo que justificar

Además, hemos de tener presente que todos somos seres humanos y el mal que hay en los otros, también puede estar en nosotros. Esto nos tiene que llevar a intentar comprender, que no es lo mismo que justificar. Comprender que nadie estamos libres de pecado, que todos estamos necesitados de perdón, y que lo que muchas veces criticamos en el plano social lo justificamos en el plano personal.

Y también te doy gracias por no estar en absoluto amargada ni llena de odio, sino que siento en mi interior una gran calma que no es resignación, y al mismo tiempo una comprensión de estos tiempos, por extraño que suene. Hay que comprender esta época, tal como se comprende a las personas, al fin y al cabo, es el resultado de nuestras acciones. (Cuaderno 10, miércoles 22 de julio de 1942)

3. La ausencia de odio no conlleva la ausencia de indignación

Pero la comprensión o la falta del odio hacia el que comete la injusticia no implica que dicha injusticia no te cause indignación.

Jesús podía estar lleno de cólera (=indignación). Miraba encolerizado a su alrededor, triste por el endurecimiento de sus corazones. Pero cuidado: era una cólera mezclada con dolor. Él estaba triste. Esta es la diferencia entre la cólera legítima y la cólera ilegítima. Cuando tiene un fondo de dolor moral, de sufrimiento moral y no de resentimiento personal, nuestra cólera es buena, valiosa, sana... (Cuaderno 9, lunes, 8 de junio de 1942)

Y la ausencia de odio no implica la ausencia de una indignación moral elemental. (Carta a dos hermanas de La Hay. Ámsterdam, finales de diciembre de 1942)

4. Necesidad de contar lo que está ocurriendo, responsabilidad de conocerlo y deber de denunciarlo

Por este motivo, no nos podemos ni nos debemos callar ante las injusticias. Ety Hillesum necesita contar porque la gente tiene que saber. Yo diría que necesitamos contar porque lo que no se sabe es como si no hubiese sucedido para el mundo, es cometer una segunda injusticia, es no dar la oportunidad para que se produzca la reparación del daño cometido, si es que puede haber reparación. Como dice la propia Ety, el 7 de julio de 1942, "hay que saber lo que pasa en el mundo, es un deber moral". Hemos de ser voz de aquellos que no tienen voz.

Y si sobrevivimos indemnes a estos tiempos, el cuerpo y el alma, pero sobre todo el alma, sin amargura, sin odio, entonces nos habremos ganado el derecho a alzar la voz cuando termine la guerra. (Carta a Johanna y Klaas Smelik y otros. Westerbork, sábado 3 de julio de 1943)

¿Podremos describir algún día al resto del mundo lo que ha sucedido aquí? (Carta a Han Wegerif y otros. Martes 24 de agosto de 1943)

5. Nada de lo que le ocurre al ser humano nos puede ser indiferente

“Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas, guardé silencio, ya que no era comunista;

Cuando encarcelaron a los socialdemócratas, guardé silencio, ya que no era socialdemócrata;

Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas, no protesté, ya que no era sindicalista;

Cuando vinieron a buscar a los judíos, no protesté, ya que no era judío

Cuando vinieron a buscarme, no había nadie más que pudiera protestar”

Martín Niemoeller

No podemos sólo indignarnos y levantarnos ante la injusticia cuando nos toque a nosotros y quedarnos callados cuando les toca a otros.

Muchos de los que hoy se indignan ante las injusticias, en el fondo solo se indignan porque esas injusticias les suceden a ellos, pero no es una indignación genuina y profundamente arraigada. (Cuaderno diez, 4 de julio de 1942)

Pero la rebeldía que solo surge cuando la necesidad te afecta a ti personalmente no es una rebeldía auténtica y jamás podrá ser fructífera (Carta a dos hermanas de La Haya. Ámsterdam, finales de diciembre de 1942)

6. El odio no nos ayudará a construir la paz; solo el amor

Eso sí, esto no significa alimentar el odio a las personas, ni atacarlas, como está sucediendo. Como diría Concepción Arenal hemos de odiar el delito y compadecernos del delincuente. Monseñor Romero no se calló ante las injusticias que estaba sufriendo el pueblo salvadoreño, pero nunca llamó al odio, sino que exhortó a la conversión y al cambio, y lo hizo desde el amor. También Etty nos invita y nos llama a alimentar dicho amor y a combatir el odio.

A pesar de todo el sufrimiento y la injusticia no puedo odiar a la gente... Lo espantoso es que los sistemas se sitúen por encima de las personas y, con sus satánicas garras, aprisionen tanto a los creadores como a las víctimas del sistema. (Cuaderno 5, 27 de febrero de 1942)

Una cosa estoy segura: hay que aumentar las reservas de amor en este mundo. Cualquier pizca de odio que se añada al exceso de odio ya existente, hará que este mundo sea mucho más inhóspito e inhabitable. (Cuaderno 10, 4 de julio de 1942)

Él dice: "Son tiempos en los que hay que aplicar la máxima de «ama a tu enemigo»" (Mt 5,44). Y si nosotros lo decimos, también debemos de creer que es posible ¿no? (Cuaderno 10, sábado 24 de julio de 1942)

"Después de esta guerra, dos corrientes recorrerán el mundo: una corriente de humanismo y otra de odio." Y en ese momento lo supe: combatiré el odio. (Cuaderno once, 20 de septiembre de 1942)

Sé que los que odian tienen buenas razones para hacerlo. Pero ¿por qué habríamos de elegir el camino fácil y cómodo? En el campo sentí claramente que cada átomo de odio que añadimos al mundo solo sirve para hacerlo más hostil de lo que ya es. (Carta a dos hermanas de La Haya. Ámsterdam, finales de diciembre de 1942)

Y así mismo creo, quizá de forma ingenua, aunque también tenaz, que esta tierra sólo volverá a ser un poco más habitable gracias a ese amor sobre el que el judío Pablo escribió una vez a los habitantes de la ciudad de Corinto en el décimo tercer capítulo de su primera carta. (Carta a dos hermanas de La Haya. Ámsterdam, finales de diciembre de 1942)

7. Actúa con los demás como te gustaría que actuaran contigo

Además, si los que denuncian hacen lo mismo que los denunciados, ¿no se convierten en lo mismo?

Debemos rezar de todo corazón pidiendo que llegue algo mejor mientras sigamos teniendo disposición hacia algo mejor. Porque si nuestro odio nos convierte en perros salvajes como ellos, entonces ya nada importará.